

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 7, Revelación general externa, Romanos 1:18-25 y Juan 1:3-9, Revelación general interna, Romanos 1:32-2:12-16

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 7, Revelación general externa, Romanos 1:18-25 y Juan 1:3-9. Revelación general interna, Romanos 1:32 y 2:12-16.

Continuamos con nuestro estudio de la revelación general de Dios en la creación. Acabo de hacer una exégesis de Romanos 1:18 al 25. Ahora, veamos el texto que detalla esta obra y aclara lo que dije.

Pablo también habla de la revelación general externa en Romanos 1, donde habla de la necesidad que tiene el mundo del evangelio. Dios está enojado contra la rebelión de aquellos que, por su injusticia, reprimen la verdad. El versículo 18, la verdad de la que habla Pablo, es la revelación de Dios en la creación.

“Sus atributos invisibles, es decir, su eterno poder y naturaleza divina, se han visto y entendido claramente por medio de lo que él ha hecho”. En el versículo 20, Pablo habla de las cualidades invisibles de Dios como claramente visibles. Explica que el carácter de Dios, específicamente su eterno poder y naturaleza divina, se manifiestan a través de su creación.

Además, estos atributos han sido revelados desde la creación del mundo. En el versículo 20, al poner todo esto junto para nuestra doctrina de la revelación general, aprendemos que A, el modo de la revelación es la creación de Dios. B, el contenido es el poder eterno de Dios y su naturaleza divina, lo que implica que Dios es el creador y es asombroso, poderoso y divino.

1:20. C, el tiempo de la revelación es constante, y ocurre desde la creación. D y D, el alcance es universal, y se extiende hasta donde llega la creación por implicación, no por declaración directa.

La enseñanza de Pablo sobre la revelación general aquí es sorprendentemente similar a la del Salmo 19. La principal diferencia es que el Salmo 19 habla de la revelación general en el contexto del pueblo del pacto de Dios. Ese es un punto muy bueno porque el Salmo 19 y el versículo 7 hablan de la ley del Señor.

De hecho, el nombre de Dios cambia de Elohim a Yahvé a lo largo de toda la sección que habla de la revelación de Dios en su palabra. La principal diferencia es que el Salmo 19 habla de la revelación general de Dios en el contexto del pueblo del pacto de Dios que también ha recibido una revelación especial, la palabra de Dios. El Salmo 19 es un Salmo davídico que alaba a Dios y se deleita en su testimonio a través de su creación y su palabra.

La respuesta del pueblo de Dios a la revelación divina incluye adoración, gozo, reverencia, sabiduría, deleite, confesión y oración, como lo muestra el final del Salmo 19. El contexto es muy diferente en Romanos 1, donde la enseñanza de Pablo sobre la revelación general muestra que todas las personas “no tienen excusa” y necesitan el mensaje de salvación (versículo 20).

¿Cómo funciona esto? Pablo explica que esta revelación llega a las personas para que sepan que Dios es una deidad poderosa. Pablo hace todo lo posible para resaltar esto. La verdad acerca de Dios es conocida, evidente, mostrada, vista y entendida con claridad.

Versículos 18 al 21. Pero la respuesta de la humanidad es suprimir activamente la verdad. Versículo 18.

Aunque Dios les da a conocer su revelación, ellos no lo glorifican como a Dios ni le muestran agradecimiento. Más bien, se envanecieron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció. Profesando ser sabios, se hicieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes.

Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Versículos 21 al 23 y 25. Desde la caída, los seres humanos por sí solos no responden positivamente a la revelación general externa de Dios.

Aunque esta revelación ha sido ofrecida en todas partes desde el tiempo de la creación y aunque Dios la hace clara para todos, los pecadores no valoran este conocimiento de Dios en la creación como deberían. Lo reprimen continuamente. No dan gracias a Dios ni lo glorifican.

En cambio, sus pensamientos se volvieron necios y su corazón se entenebreció. Dicen ser sabios, pero en realidad son necios y practican el pecado. Versículos 21 al 25.

Como resultado, Dios juzga con justicia a los pecadores. Versículo 18. Revela su ira desde el cielo contra toda injusticia e impiedad de hombres y mujeres.

Los considera sin excusa (versículo 20). Abandona a la humanidad a la idolatría (versículo 23).

Depravación moral. 24 a 27. Se caracteriza por la práctica homosexual y una mente depravada.

Versículo 28. De este modo , Romanos 1 reitera gran parte de la enseñanza del Salmo 19 sobre la revelación general, al tiempo que añade dos verdades. En primer lugar, la revelación general es lo suficientemente clara como para hacernos responsables ante Dios.

En segundo lugar, la revelación general por sí sola no conduce a los pecadores a la fe en Dios. Lamentablemente, desde la caída, cuando se les bendijo con la verdad clara acerca de Dios, los pecadores lo suprimen resueltamente a él y a su verdad. Juan 1, 3 al 9 es nuestro tercer texto de revelación general.

Juan 1:3 al 9. Permítanme leer los versículos 1 al 9. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él, nada fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo.

Esta es una parte del famoso prólogo del Evangelio de Juan, que introduce muchos de los temas del cuarto evangelio. El tema principal que introduce es la encarnación del Hijo de Dios. Esa verdad no se repite en el resto del evangelio.

Se supone que sí. Cuando Juan se refiere a la segunda persona de la Trinidad, no lo llama Hijo. Habla de su encarnación en los versículos 9 y 14, pero no usa su nombre, Jesucristo, hasta más adelante en este pasaje, en el versículo 17.

Antes de eso, se refiere a la misma persona que es la segunda persona de la Deidad, Dios el Hijo, quien se convirtió en Jesús en su nombre humano, Cristo el Mesías, en su encarnación, pero Juan no lo llama Jesús. A veces, tenemos buenas intenciones y decimos que en el principio, las palabras del versículo 1 y del versículo 14 se hicieron carne, y sabemos que ese es Jesús, así que en el principio, era Jesús. La verdad del asunto es que hay continuidad entre el Verbo y Jesús, pero Juan no dice que él era Jesús.

De hecho, tanto a José como a María se les dijo que le pusieran al bebé el nombre de Jesús. Jesús no es el nombre del Hijo eterno de Dios en la eternidad pasada. Se convierte en su nombre humano y es su nombre para siempre, y lo diré nuevamente: hay una continuidad de personalidad entre el Hijo eterno y el bebé en el pesebre.

Pero Juan llama a la segunda persona la palabra y la luz. No lo llama el Hijo ni el Cristo ni Jesús en los primeros cinco versículos del evangelio. De hecho, lo llama en los primeros nueve versículos del evangelio.

No es hasta el versículo 17 que tenemos el nombre de Jesucristo. En el principio era el Verbo. Juan se refiere a las primeras palabras de la Biblia misma, el Antiguo Testamento hebreo, que cualquier judío conocería.

Cualquier cristiano que tenga contacto con un gentil o con una sinagoga lo sabría. En el principio, Dios. Juan pone la palabra en el lugar de Dios en el primer versículo de la Biblia de la Torá de entrada, dando a entender la deidad de la palabra incluso antes de decir que la palabra era Dios.

En el principio Dios creó, en el principio era la palabra. La palabra ocupa el lugar de Dios que Dios ocupaba en el primer versículo de la Biblia. En el principio, existía la palabra, y la palabra estaba con Dios.

Aquí tenemos los rudimentos de la doctrina de la binidad de dos personas en la Deidad, porque el lenguaje habla de que la palabra estaba en la presencia de Dios. El asunto se complica aún más en la cláusula siguiente, y la palabra era Dios. La palabra ocupa el lugar de Dios en Génesis 1.1. La palabra estaba en la presencia de Dios, y ahora se nos dice que la palabra era Dios.

Por cierto, la traducción sectaria de Dios es muy errónea porque se utiliza la misma palabra, theos, sin el artículo, en todo este pasaje, e incluso la llamada Traducción del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová no la traduce consistentemente como Dios. Dicen un Dios en 1:1 porque niegan la deidad de Cristo, y podría decir que las sectas tienen muchos errores y esa secta en particular tiene muchos errores, algunos de los cuales son tontos, no celebrar cumpleaños o Navidad. Algunos de ellos son fatales, no aceptar transfusiones de sangre, pero nada de eso es condenatorio, pero negar la deidad de Cristo sí lo es.

Dices, ¿por qué cambia quién es él? Oh, cambia quién creo que es él, y si pongo mi fe en el Arcángel Miguel, o en el simple hombre Jesús, o en el Arcángel Miguel de nuevo, que son las tres formas en que los TJ describen a Jesús, el Hijo de Dios. Él era el Arcángel Miguel, y por la transferencia de su principio de vida al hombre Jesús, sea lo que sea que eso signifique, no hay encarnación. Y luego, él no fue resucitado físicamente, pero por la transferencia de su principio de vida de regreso al Arcángel Miguel, él continúa.

Entonces, tienes un ángel, hombre, ángel. Creer en cualquiera de esas cosas no salva. Creer en el Hijo encarnado de Dios salva.

Y como Lutero tiene razón, incluso un poquito de fe en él, un poquito de fe salvadora en él, salva, pero Dios mío. No, Juan 1:6 usa la misma palabra sin el artículo, y ninguna traducción dice que hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Es absurdo.

¿Y qué tal el versículo 12 : a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios? No, ni siquiera la traducción errónea del Nuevo Mundo hace eso. No, es la misma palabra, también sin el artículo, y en esos dos lugares, en el 12 y el 6, como en uno, se debe traducir la palabra era Dios.

Así pues, hay dos que son Dios, y la Biblia nunca compromete la noción judía, la noción del Antiguo Testamento, de que hay un solo Dios, la unidad de Dios. Así pues, hay dos dentro de este único Dios, ya en Juan 1:1. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, como Colosenses 1 y Hebreos 1, Hebreos 1:2, Colosenses 1:16. El Hijo, aquí llamado el Verbo, fue el agente del Padre en la creación.

Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Juan demuestra que el lenguaje es, en efecto, amplio al afirmar lo positivo y negar lo negativo. En Colosenses 1, demuestra que es amplio al decir que hizo todas las cosas visibles e invisibles.

Esas son categorías amplias. No hay una tercera categoría; se puede ver o no. Y además, dice cosas en el cielo y en la tierra, eso es nuevamente una alusión a Génesis 1:1, pero estoy en Juan 1, todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Afirmando lo positivo, negando lo negativo, el Hijo, el Hijo preencarnado, es decir, el Verbo, siguiendo la terminología de Juan, el Verbo eterno, que está con el Padre y está con el Padre, fue el agente de Dios en la creación de todo lo creado. Él es el creador. Además, aquí es donde llegamos al concepto de revelación general, que no siempre se reconoce, pero está aquí en el versículo 4, en él, el Verbo que fue el agente del Padre en la creación estaba la vida.

El lugar, el lugar de la vida, se utiliza siempre; esta palabra zoe en el cuarto evangelio, de la vida eterna, la vida eterna, que fue la fuente de la creación de toda cosa creada, residía en el Verbo, en el Hijo, en la segunda persona de la Trinidad. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La vida eterna residente en el Verbo eterno, que era fuente de toda vida creada, era la luz de los seres humanos.

Es un genitivo objetivo, es decir, luz es una palabra activa, y el significado es que la luz brilla sobre la humanidad. En la Palabra estaba el lugar de la vida eterna. La Palabra que hizo todas las cosas en virtud de esta vida eterna dentro de él, y esa vida eterna en la Palabra, que fue la fuente de la creación, fue la revelación de Dios a los seres humanos.

Juan enseña así la revelación general en Juan 1:1 al 5. Además, la luz brilla en la oscuridad. Por supuesto, no sólo se hace referencia verbal a Génesis 1:1 en las primeras palabras de Juan 1:1, la Septuaginta, la traducción griega, tiene exactamente esto, NRK, en el principio, sino que aquí se hace referencia a la creación, que es el tema de Génesis 1 y 2, y también al lenguaje de la luz y la oscuridad, donde Dios crea la luz en Génesis 1:3. Aquí se usa metafóricamente. Así que lo que estoy tratando de decir es que Génesis 1:1 y lo siguiente juegan un papel especial en este pasaje, de hecho también en Colosenses 1.

Pero aquí, textualmente al principio, el concepto de creación 1, 3, y luego este lenguaje de luz y oscuridad. En él estaba la vida, y esa vida eterna era la luz del hombre. Era la revelación de Dios brillando sobre los seres humanos en la creación.

Esa luz brilla en la oscuridad. Aquí se introduce la caída. La luz es la revelación general de Dios en la creación.

Brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido, es una mejor traducción que entenderla porque en el Evangelio, la oscuridad no está tratando de entender la luz. Está tratando de extinguir la luz, como vemos en el capítulo 3, por ejemplo, los versículos 19 al 21, que no leeré ahora. Y la gran exposición de Juan sobre la luz del mundo es Juan 9, donde Jesús sana a un hombre que nació ciego.

Dije que la idea principal del prólogo es la encarnación. Quiero mostrarla brevemente. Juan utiliza aquí un paralelismo invertido o quiasmo.

Primero, se refiere al hijo eterno como la palabra, versículos 1 al 3. Luego lo llama la luz, al menos en el versículo 7. Y si siguiera el paralelismo regular, entonces diría que la palabra se hizo carne, y la luz vino al mundo, pero invierte esos dos. Él es la palabra, 1:1 a 1:3. Él es la luz, versículo 7. Y luego el versículo 9 dice que la luz venía al mundo. Y luego el versículo 14 dice que la palabra se hizo carne.

Entonces, es A, B, B prima, A prima. La palabra, la luz, la encarnación en términos de luz. Supongo que podríamos llamarla iluminación.

La luz venía al mundo (versículo 9). Y luego, en el versículo 14, la palabra se hizo carne. El quiasmo, el paralelismo invertido, sirve para unir el pasaje en un manojo, por así decirlo. Y da el enfoque principal del prólogo, que es la encarnación del hijo

eterno que se denomina la palabra y la luz, hablando de su papel como revelador de Dios.

Y lo que hemos mostrado aquí en los primeros cinco versículos es que él reveló a Dios incluso antes de convertirse en un ser humano. Así que no es de sorprender que como la palabra encarnada, como la luz del mundo, él revele a Dios como el Dios-hombre. De hecho, los dos grandes temas de la cristología de Juan son muchos, pero sus dos grandes temas son Cristo, la palabra encarnada es el dador de vida.

Él da la vida eterna como regalo. Yo doy a mis ovejas la vida eterna. Ellas nunca perecerán.

Nadie puede arrebátarmelas de la mano, Juan 10:27 y siguientes, 28 y siguientes. Y luego él es el revelador de Dios. Las palabras que yo os hablo no son mías, son las palabras del Padre que me envió.

Estos dos temas resuenan una y otra vez: Jesús como dador de vida, Jesús como revelador de Dios. Y lo que muestra el prólogo no es, como afirmaba Bultmann, el contacto con las religiones místicas o algo por el estilo, la filosofía helenística.

No, son los fundamentos del Antiguo Testamento en el relato de la creación que muestran que la Palabra es la reveladora de Dios. Él reveló a Dios por las cosas que hizo, uno tres, revelación general, mostrando que la Palabra es el agente del Padre en la creación. En otras palabras, la Palabra fue la dadora de vida antes de convertirse en hombre.

Él dio vida a todas las cosas de la creación, Juan 1:3. La palabra era la portadora de luz, por así decirlo, la reveladora de Dios en las cosas para las que había creado. Así que no nos sorprende que la palabra encarnada sea la reveladora de Dios, la luz del mundo, y que sea el dador de vida, el que da vida eterna a todo aquel que cree en él.

Permítanme volver a las notas, siguiendo primero mi patrón de exégesis y luego resumiendo a partir de ellas. El Verbo que estaba con el Padre antes de la creación es el creador de todo. Él es Dios, y la vida eterna dentro de él es la fuente de toda vida creada.

Esta vida en la palabra que surgió en la creación es la luz de los hombres, Juan 1:4, la revelación de Dios a las personas. Esta revelación general externa continúa revelando a Dios desde la creación, versículo cinco. Desde la caída, presupuesta con la dimensión de la oscuridad, las personas luchan contra la revelación de Dios en la creación, pero no son capaces de distinguirla, de extinguirla.

Para utilizar el lenguaje paulino, lo suprimen. Para utilizar el lenguaje joánico, quieren superarlo, lo combaten. Desde la caída, presupuesta con una dimensión de

oscuridad, los hombres y los seres humanos combaten la revelación de Dios en la creación, pero no son capaces de extinguirla.

El hijo de Dios es la luz verdadera, que da luz a todo hombre, versículo nueve. La luz verdadera, que da luz a todo hombre, venía al mundo. El versículo nueve habla de la encarnación del hijo.

La luz verdadera venía al mundo en virtud de una instrucción perifrástica griega, venía al mundo, describe más a fondo la luz verdadera, cuenta lo que hizo. Y eso tiene mucho sentido, porque luego el versículo 10 dice que estaba en el mundo. El versículo 9 dice cómo vino al mundo.

Los versículos 10, 11, 12 y 13 muestran los resultados de su permanencia en el mundo. Los resultados, lamentablemente, son el rechazo (10 y 11) y la aceptación (12 y 13). El Hijo de Dios es la luz verdadera, que alumbró a todo hombre (versículo nueve).

Aunque crea a todos y da la verdad a todos, el mundo no lo conoce ni lo recibe (versículos 10 y 11). Por supuesto, algunas personas sí lo hacen, pero el punto de Juan es que la principal respuesta a Jesús en los primeros 12 capítulos, que involucra el libro de las señales y Jesús revelándose al mundo, la principal respuesta es el rechazo. En el capítulo 13, cierra la puerta del aposento alto, cierra la puerta al mundo y ahora, en lugar del mundo, son los discípulos, y él se revela a ellos en sus discursos de despedida, su gran oración, su muerte y resurrección, y eso nos lleva al final del cuarto evangelio.

En resumen, Juan amplía nuestra comprensión de la revelación general. El hijo de Dios es el agente de la autorrevelación de Dios. La revelación es continua.

El mundo se opone a la revelación. Sus oponentes no pueden extinguirla. Tal es nuestro resumen, tanto exegético como verbal, de la revelación y la creación de Dios.

A medida que avance a través de la revelación general en su aspecto interno, la ley de Dios en el corazón y en la providencia en el libro de los Hechos, capítulos 14 y 17, luego presentaré una teología de la revelación general, uniendo estas cosas y ayudándonos a entender el tiempo, el lugar, el contenido y los resultados de la revelación general, pero primero necesitamos tener más información. Primero, necesitamos ir al texto clásico para la revelación general interna, y eso se encuentra en Romanos 2:12 al 16. De hecho, se anticipa en 1:32, Dios entregó a los seres humanos a pasiones vergonzosas, versículo 28.

Los entregó a una mente reprobada, 1:28 de Romanos 1. Estaban llenos, versículo 29, de toda injusticia, perversidad, avaricia, malicia. Están llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malicias. Son chismosos, calumniadores,

aborrecedores de Dios, insolentes, altivos, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, sin fe, sin corazón, despiadados, ¡ja!

¡Qué lista! Y luego hay un versículo importante para esta revelación general interna. Aunque 1:32 de Romanos, a pesar de que conocen el justo decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican.

Hay una clara diferencia entre las personas descritas al principio del capítulo dos, los hipócritas, y las descritas en el último versículo de Romanos 1. Los hipócritas no animan a otros a hacer las cosas que ellos hacen. Sí, son hipócritas. Hacen las mismas cosas, pero Pablo estaba realmente enojado con ellos.

Él los considera peores porque critican en los demás, condenan en los demás las mismas cosas que ellos hacen. Bueno, eso no es lo que está pasando en 1:32. En 1:32, y este es nuestro punto de revelación general interna, aunque saben que quienes hacen estas cosas merecen la muerte, ¿cómo lo saben? Es por la ley de Dios escrita en el corazón.

Pero mi punto ahora es que los hipócritas condenan cosas de los demás y las hacen ellos mismos. Traigo a Pablo, lo que provoca la terrible apropiación de Pablo de su comportamiento. 1:32, estos pecadores se lanzan a ello. No critican a los demás.

Ellos incitan a otros a actuar. El pecado y la miseria son como compañía, según 1:32. Romanos 2. Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, cada uno de ustedes que juzga, porque al juzgar a otro, se condena a sí mismo, porque usted, el juez, practica las mismas cosas.

Sabemos que el juicio de Dios cae sobre quienes practican tales cosas. Por eso Pablo condena tanto a los pecadores manifiestos que incitan a otros a cometer tales actos como a los pecadores hipócritas que condenan a otros y hacen las mismas cosas. ¿Crees, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas, y sin embargo las haces tú, que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que su bondad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

Pablo cita un concepto del Antiguo Testamento. El Salmo 62:12, por ejemplo, es un pasaje que lo expone. Jesús hace lo mismo.

Dios pagará a cada uno conforme a sus obras. La salvación es solo por gracia, solo por la fe y solo por Cristo. El juicio se basa siempre en hechos u obras, que revelan si una persona ha creído en Cristo o no.

La fe es invisible. Santiago dice: muéstrame tu fe sin obras, Santiago 2, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Bueno, solo la segunda opción es posible.

No se puede demostrar fe sin obras. Se puede afirmar que se cree, pero la vida, los hechos o las obras justifican o demuestran que la fe es falsa. En cualquier caso, el *textus classicus* para la revelación general interna, la revelación general externa, se encuentra en el mundo y la creación de Dios.

Por cierto, esto incluye a los seres humanos. Aquí hay una persona que odia a Dios. Quiero alejarme de Dios.

Entra en una cueva y se adentra lo suficiente en ella para que no haya luz. ¡Ajá! Voy a alejarme de esta revelación general externa. Dios no puede atraparme aquí.

No veo sol, ni estrellas, ni luna, ni luz, ni cielo. ¡Ajá! En el silencio de la cueva, por desgracia, oye los latidos de su propio corazón. Él mismo es la revelación general externa de Dios.

Sí, incluso su corazón dentro de su cuerpo, considerado parte de su cuerpo, es revelación general externa porque no está hablando de la ley de Dios, de la moralidad de Dios escrita en el corazón humano como parte de la imagen de Dios. Efesios 2:22 al 24. Los versículos 12 al 16 de Romanos 2 merecen una exégesis detallada.

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados. Observe que el resultado es condenación en ambos sentidos.

Los gentiles que pecan son condenados. Los judíos que pecaron en realidad se enfrentan a una condenación mayor, dice Pablo, pero no aquí, en el versículo 13, porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley los que serán justificados.

¿Está enseñando Pablo la justificación por las obras? Es imposible. Es imposible. Y los eruditos evangélicos no están de acuerdo en cuanto al significado de los versículos que he omitido, que se resumen incluso en el versículo 13.

John Murray, Tom Schreiner y otras buenas personas dicen que los hacedores de la ley hablan de aquellos que han sido salvados gratuitamente por la gracia de Dios, quienes luego obedecen a Dios. Doug Moo, cuyo comentario sobre Romanos es mi favorito, y concuerdo con él en casi todo excepto en este punto, dice que no, no, esa es verdadera teología, pero no es la exégesis correcta de los versículos que me salté. Me salté los versículos 7 a 10 o este resumen de los versículos 7 a 10 en el versículo 13.

Más bien, se trata de dar un estándar imposible que nadie puede alcanzar. En cualquier caso, debemos distinguir entre exégesis y teología. Los versículos no significan ambas cosas, ¿de acuerdo? Sólo una exégesis es correcta.

O bien Moo tiene razón, y 2:7 al 10 y 2:13 dicen que si la gente cumpliera la ley, entonces se salvaría de esa manera, pero nadie lo hace, como Pablo aclara más adelante. ¿O es correcta esta exégesis? De hecho, hay personas por la gracia de Dios, salvadas solo por la gracia de Dios, que buscan gloria, honor e inmortalidad por la gracia de Dios, pero, independientemente de eso, solo una de esas exégesis es correcta.

No pueden tener razón los dos, pero la teología de ambos es correcta. El criterio es imposible, y es cierto que las buenas obras no salvan, pero quienes Dios salva hacen buenas obras. No sólo lo dice Santiago, sino también Pablo.

Lo dice varias veces en Tito. Lo dice en Efesios 2, 8 al 10. Así que la verdad no es lo que se puede debatir.

La exégesis es discutible, pero a pesar de eso, el punto sigue siendo válido, es decir, esta noción de revelación general interna. Versículo 14, pues cuando los gentiles, que no tienen la ley, es decir, la de Moisés, la Torá, por naturaleza hacen lo que la ley exige. Son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley.

En dos ocasiones, dice que no tienen la ley mosaica. Sin embargo, por naturaleza, Dios les dio un sentido de moralidad y, a veces, hicieron lo correcto. La mayoría de los pueblos primitivos no toleran el asesinato ni el arrebató de la esposa del prójimo.

Ah, entiendo que tienen códigos morales retorcidos. Y en algunas tribus, el engaño se valora como una virtud, etcétera. Es decir, están sucediendo cosas raras.

En una sociedad civilizada, probablemente ocurran cosas más extrañas, pero a veces, la gente que no está sujeta a la ley hace lo correcto. Pablo dice que cuando lo hacen, se convierten en una ley para sí mismos.

Son una revelación de Dios para ellos mismos y para otras personas. Aquí hay un par. No son salvos.

Forman parte del famoso grupo de monjas NONES. No tienen ningún compromiso religioso y, sin embargo, se aman. Son fieles entre sí.

Ninguno de los dos anda por ahí siendo infiel a su pareja. Además, aman a sus hijos, los educan, pasan tiempo con ellos, los aman y los corrigen. Habrá bendiciones en

ese matrimonio y en ese hogar porque es el mundo de Dios y los principios de Dios son verdaderos.

Y sin que ellos lo sepan, son una revelación de los principios de Dios sobre el compromiso en el matrimonio, sobre la educación de los hijos, sobre cómo ser ciudadanos respetuosos y buenos, etc. Verán, cuando los gentiles que no tienen la ley de Moisés por naturaleza hacen lo que la ley exige, sí, lo que la ley de Moisés exige, son una ley para sí mismos, aunque no tengan la ley de Moisés. Demuestran que la obra de la ley de Moisés está escrita en sus corazones, mientras que su conciencia también da testimonio, y sus pensamientos conflictivos los acusan o incluso los excusan.

Y todo esto saldrá a la luz, en el sentido de que el día en que, según mi evangelio, Dios juzgue los secretos de los hombres por Cristo Jesús, procederá a fustigar a los judíos que tienen la ley y que son hipócritas. No obedecen la ley.

Acusan a los gentiles de hacer cosas malas, y ellos hacen lo mismo. Al menos en sus corazones y a veces en apariencia. Los gentiles que no tienen la palabra de Dios a veces hacen lo que la palabra de Dios espera.

No le dan la gloria a Dios. Ni siquiera saben que están haciendo lo que Dios quiere que hagan, aunque en cierto sentido lo hacen, y eso es parte del sentido del pasaje. Pero no le dan crédito a Dios abiertamente.

Oh, estoy siendo fiel a mi pareja porque Dios dijo: No cometerás adulterio. Y Jesús dijo que ni siquiera debes cometer adulterio en tu corazón. No, eso no es lo que está pasando.

Instintivamente, debido a la ley de Dios escrita en sus corazones, son fieles a sus cónyuges porque funciona. Hace que su matrimonio sea mejor. Su vida amorosa es mejor que si anduvieran corriendo de un lado a otro.

Ah, los gentiles muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones. Esta es una revelación interna y general. No es sólo para los santos.

Todos, todos los pecadores. Adán y Eva lo tuvieron antes de la caída, y después de la caída, los seres humanos todavía reciben la revelación y la creación, y todavía reciben la revelación de Dios, la ley de Dios escrita en sus corazones. Eso significa que fuimos creados, Efesios 4, 22 al 24, en santidad y justicia originales.

Adán y Eva no eran seres inocentes. Eran seres santos en comunión con el Dios santo. Es decir, la humanidad es moral, es un componente moral.

Ahora, en el otoño, somos inmorales, y eso es lo que significa cuando dice que tenemos esta conciencia. La conciencia es una especie de medida, una medida, un barómetro, un termómetro que va con la ley de Dios en el corazón, y a veces dice, bien, bien, sí.

Otras veces, dice, no, no, nos golpea. Ahora bien, es complicado. Es posible abusar tanto de la conciencia que ya no funciona, pero todavía funciona algunas veces para todos, y a veces nuestra conciencia dice sí, y a veces dice no.

Sin embargo, el gran teólogo Pepito Grillo no debe encasillarse en el propio credo porque no es cierto que siempre debemos dejar que nuestra conciencia sea nuestra guía. Solo es bueno si nos conviene. Incluso eso puede ser complicado.

Al final de Romanos 14, todo lo que no es de fe es pecado, por lo que Calvino dice que los legalistas pueden llegar al punto en que si uno piensa que beber agua es pecado, entonces es pecado, y lo sería. Beber agua, eso es correcto. Todo lo que no es de fe es pecado, y eso es ridículo.

Lo entiendo, pero sería pecado, y el antídoto sería educar la conciencia y decir que beber agua no es pecado, y tal vez otras cosas en las que están metidos los legalistas, lo cual no es mi objetivo ahora. De todos modos, Dios ha escrito su ley en los corazones humanos, y nosotros instintivamente sabemos distinguir el bien del mal. Ah, CS Lewis nos ayuda en esto.

En ciertas situaciones somos muy buenos en esto. Ahora bien, no siempre somos tan buenos cuando hacemos algo mal y lo racionalizamos. Bueno, todo el mundo piensa: "Oh, nadie me va a ver".

No voy a lastimar a nadie, pero si dejo que alguien más cometa un delito en mi territorio, si lo dejo que peque contra mí, mi conciencia se vuelve loca. Suena la alarma.

¿Quién te crees que eres? ¿Qué estás haciendo? No sabes quién soy, tú sabes, oh Dios mío. Es decir, nuestra conciencia está muy sensibilizada hacia las infracciones contra nosotros. No tanto cuando nos sentamos contra los demás, sino que Dios se ha revelado en el corazón humano, y esa es tanto su revelación como lo es su revelación en la creación y su generalidad.

En la actualidad, todo corazón humano tiene escrita la ley de Dios. Los pecadores hacen cosas diferentes con ella, y cuando volvamos a la siguiente lección, seguiremos nuevamente el modelo y leeremos un resumen para aclarar y codificar algunas de estas cosas.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas

Escrituras. Esta es la sesión 7, Revelación general externa, Romanos 1:18-25 y Juan 1:3-9. Revelación general interna, Romanos 1:32 y 2:12-16.